

Sexo, género y enfermedad mental

■ Al igual que en el resto de las enfermedades, la prevalencia, progresión y consecuencias de los padecimientos mentales varían entre hombres y mujeres. El ser hombre, mujer o persona transgénero ejerce efectos no sólo en la anatomía y en la conducta reproductiva, sino también en los mecanismos inmunes, en la percepción del dolor, en la dieta, en la ocupación, en las conductas sociales y en la exposición a riesgos. Un buen ejemplo de ello es el dimorfismo sexual en la obesidad. La obesidad muestra un patrón diferencial entre individuos de diferente sexo posiblemente debido a que inicialmente fue un factor de ventaja para los hombres que, como cazadores, requerían de una fuente donde obtener rápidamente energía. La grasa visceral en el patrón masculino se moviliza rápidamente y es procesada por el metabolismo hepático. Para las mujeres resultó ser más eficiente almacenar grasa en las caderas para utilizarla, cuando fuera necesario, durante el embarazo y la lactancia. Dado que estas diferencias no son tan necesarias para la supervivencia en la vida actual, se han producido complicaciones: contribución al riesgo cardiovascular en los hombres y dificultades dietéticas en las mujeres. Durante los últimos años se ha publicado un cierto número de trabajos que revisan el efecto del género en diversos aspectos concernientes a las enfermedades mentales. Uno de ellos abordó las diferencias observadas en el trastorno obsesivo compulsivo (TOC). Los autores, partiendo del concepto de que el TOC es un padecimiento heterogéneo y con muchos subtipos, hicieron una revisión de 63 trabajos publicados sobre el tema para determinar las diferencias por género en aspectos clínicos, genéticos y familiares. Encontraron que, a diferencia de las mujeres, los hombres con TOC eran predominantemente solteros, iniciaban la enfermedad en etapas más tempranas de la vida y tendían más a un curso crónico. Su afectación social era mayor y presentaban con mayor frecuencia síntomas de tipo sexual, religioso y agresivo, una mayor comorbilidad con los tics y con el abuso de sustancias. Las mujeres presentaban más síntomas de tipo limpieza y contaminación y mayor comorbilidad con trastornos de la conducta alimentaria. Si bien no se puede llegar a una conclusión definitiva, los autores piensan que el género juega un papel importante en la enfermedad y que se debe considerar en la implementación del diagnóstico y del tratamiento. Otra entidad clínica de relevancia desde el punto de vista del género es el trastorno disfórico premenstrual. En el DSM-IV el trastorno se incluyó en el apéndice B como un criterio diagnóstico que requería de

estudios más amplios. Posteriormente se asignó a un grupo de expertos la revisión de la información científica sobre el tema con el objetivo de generar recomendaciones sobre su inclusión en la versión del DSM-V. Después de una amplia discusión y evaluación de los datos, los miembros del grupo propusieron la inclusión del trastorno disfórico premenstrual como una entidad individual en el manual. Fundamentan su decisión en que muchas mujeres podrán beneficiarse al ser identificadas con este trastorno y, a su vez, se fomentará la investigación de la búsqueda de mejores tratamientos y mejor pronóstico para estos cuadros. Las nuevas técnicas de análisis de las imágenes cerebrales proveen de elementos más finos y específicos para encontrar alteraciones estructurales y funcionales en el cerebro. Una de estas técnicas es la de imágenes por tensor de difusión. Este procedimiento se utilizó en un trabajo reciente para identificar diferencias entre géneros en la microestructura de la sustancia blanca. El análisis de los resultados mostró un elevado nivel de dimorfismo entre los cerebros de los hombres y de las mujeres. Los primeros mostraron un índice más elevado de anisotropía fraccional en la sustancia blanca del cerebelo y en el fascículo longitudinal superior izquierdo. Se ha establecido que un índice elevado en este parámetro significa una organización más eficiente de la sustancia blanca. En las mujeres los índices más elevados se encontraron en el cuerpo caloso. Estas diferencias son muy claras, lo cual sugiere, a decir de los autores, que el género puede ser un potencial factor de confusión cuando se analizan los resultados globales de estos estudios sin tomar en cuenta las diferencias por género. Uno más de estos trabajos corresponde a un estudio preclínico que revisa las diferencias observadas en roedores entre machos y hembras en modelos animales de depresión, de sintomatología ansiosa, de aprendizaje y memoria y de respuesta al estrés. También analizó el dimorfismo sexual en monoaminas, niveles de factores neurotróficos, neurogénesis, plasticidad y respuesta al abuso de sustancias. Comparadas con los machos, las ratas hembras muestran un mayor nivel basal de actividad y también responden más activamente en los paradigmas de condicionamiento, pero no así en las pruebas de memoria espacial. Dependiendo de la naturaleza del estresor, las hembras y los machos presentaron respuestas diferentes en las medidas de la actividad hipotálamo-pituitaria-adrenal inducida por estrés. También se encontraron diferencias en la respuesta a los psicotrópicos, lo que indica una posible diferencia en la actividad de los neurotransmisores y en la expresión de los receptores y los transportadores. El impacto del ciclo de los estrógenos sobre el comportamiento y la neuroquímica, el crecimiento dendrítico y la respuesta a fármacos se estudió por medio

de la eliminación de los ovarios. Los autores consideran que estas diferencias se pueden extrapolar a los humanos, por lo que deberán tomarse en consideración en el diseño de los estudios clínicos.

Bibliografía

DE MATHIS MA, DE ALVARENGA P, FUNARO G y cols.: Gender differences in obsessive-compulsive disorder: a literature review. *Rev Bras Psiquiatr*, 33:390-399, 2011.

EPPERSON CN, STEINER M, HARTLAGE SA y cols.: Premenstrual dysphoric disorder: evidence for a new category for DSM-5. *Am J Psychiatry*, 169:465-475, 2012.

KANAAN RA, ALLIN M, PICCHIONI M y cols.: Gender differences in white matter microstructure. *PLoS One* 7: e38272, 2012.)

SIMPSON J, KELLY JP: An investigation of whether there are sex differences in certain behavioural and neurochemical parameters in the rat. *Behav Brain Res*, 229:289-300, 2012.